

# PRESENTACIÓN

Una verdad inexorable que podemos pregonar por todo el orbe es que la Revolución Bolivariana de Venezuela, concebida por el Comandante Supremo Hugo Chávez, basado en los principios de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, ha colocado en el sitio más alto a Nuestra Identidad Nacional.

En 1816 un Simón Bolívar que venía ilusionado desde Haití, había comprendido íntegramente que la gesta por la Independencia de la América Abyayala solo alcanzaría su éxito si se la concebía como una gran nación multiétnica y pluricultural. Ese factor era indispensable para superar la convicción mantuada de que todos los que no fuesen europeos no podían ser venezolanos.

La incorporación de los esclavizados a la lucha por la Independencia mediante el decreto del 2 de julio de 1816 viene a integrar a las luchas populares por la libertad, la igualdad y descolonización a todos los sectores de la población venezolana. Porque para Simón Bolívar y nuestros libertadores y libertadoras, ser libre no era meramente un asunto de librarse del cobro de tributo e impuestos, era una cuestión integral: la de ejercer plenamente la soberanía nacional.

La independencia venezolana y de Nuestra América tenía como elemento nodal la descolonización, la construcción de nuestra propia identidad como nación, como nacionales.

En este sentido, cobra importancia medular el aporte a nuestra configuración como nación de la herencia africana. Tanto en la conformación de los ejércitos libertarios, como en la transformación de los ideales, de la espiritualidad, de principios, que aunados a la de los pueblos originarios y el mestizaje concluirían en una venezolanidad única en su diversidad y aspiración a los más altos designios que el ser humano anhela y que se sintetizan en el respeto, la convivencia, el trabajo, el desarrollo y la paz.

Las dos mujeres cuyas vidas son motivo del ensayo que contenido en las próximas páginas escritas por el profesor Reinaldo Bolívar, sintetizaron con su presencia formadora en la vida de Simón Bolívar, esos grandes principios.

Llamadas cariñosamente “Negra Hipólita” y “Negra Matea”, son ellas después de Doña Concepción Palacios y Juan Vicente Bolívar, los seres humanos más cercanos a la sensibilidad del Niño Simón. Por tanto sus presencias sumarían de manera determinante al genio del hombre más grande de América, quien a partir de sus vivencias se le hizo natural cumplir la promesa que hizo a Alexander Pétion de decretar la abolición de la esclavitud.

Hipólita y Matea representan a las mujeres del pueblo que hacen de su labor sencilla el aporte más grande. Porque la emancipación se construyó detalle a detalle. Con armas de diversos tipos, desde una lanza a un fusil; sin uniformes y con uniformes; con poco que comer, pero sobre todo con grandes sacrificios. Porque como afirmó Bolívar “todo lo entregamos para alcanzar el bien máspreciado: la Independencia”.

Y en esos detalles estuvieron las vidas de estas descendientes de la Madre África, que se entregaron en cuerpo, corazón y alma a pulir para la libertad a ese diamante, ese tesoro que era el Niño Simón.

Que en cada escuela, liceo, comunidad, CLAP; en cada rincón donde llegue la historia gloriosa de Venezuela, se conozcan a estas madres de nuestra identidad.

Honor y Gloria a Hipólita Bolívar y Matea Bolívar, madres y maestras de Simón Bolívar, el Libertador de los pueblos y de sus conciencias

# HABLAR DE HIPÓLITA Y MATEA ES NOMBRAR A SIMÓN BOLÍVAR

Una vez que el Presidente Hugo Chávez anunciara el 8 de marzo de 2008 -Día Internacional de la Mujer- que los restos de Hipólita, Matea, Juana Ramírez La Avanzadora y la Cacica Apacuana reposarían en el Panteón Nacional, un equipo de africanistas asumió la tarea de darle contenido a aquella orden del Presidente Chávez que recogía la aspiración de varias generaciones.

El 5 de octubre de 2015, Juana Ramírez “La Avanzadora” se convirtió en la primera de este valeroso cuarteto en arribar al templo de los héroes y heroínas.

En aquel 2008, creímos que había que comenzar, por sensibilizar a la gente de los estados donde nacieron, sobre el significado de haber parido a la Negra Matea, amiga inseparable de la Negra Hipólita, vecina de San Mateo, Estado Aragua, una población a solo dos horas de San José de Tiznados, terruño de Matea, es decir, “Sobre la misma Tierra”, para evocar el título de una de las novelas de Rómulo Gallegos, un gran enamorado del llano venezolano.

Con aquella intención peregrinamos en el año 2008 por San Juan de Los Morros, San Francisco de Tiznados, Ortiz, San José de Tiznados, Valle de la Pascua y Altagracia de Orituco, y desde allí continuamos el peregrinar por el gran Guárico, luego a Aragua y otras regiones del país, para hablar sobre esas grandes señoras de nuestra historia patria.

Simón Bolívar Palacios, el hombre más grande de América, tuvo una gran relación afectiva con Matea e Hipólita. Hablar de ellas es nombrar a Bolívar. Conocer la vida de ellas, es adentrarse en la del Libertador. Matea e Hipólita se convirtieron en las mujeres más importantes en la formación del Libertador, por ende en las mujeres más significativas de su niñez y adolescencia.

## **¿Quién es Matea? ¿Quién es Hipólita?**

Queremos responder preguntas que uno se ha ido haciendo desde pequeño; responder a equivocaciones sembradas por la historiografía clásica; contestar a las inquietudes que ustedes tienen en su cabeza.

Una pregunta, inducida por la gran confusión generada por la banalización de nuestra historia, que siempre salta a la mente, sobre todo de los más pequeños es: ¿Matea no es la misma Hipólita?

En libros que parecen muy serios esa confusión se mantiene. Algunos hasta afirman que Matea es el sobrenombre de Hipólita o viceversa. Generalmente esto no era hecho por malicia, solo por falta de investigación.

Por ejemplo, en San José de Tiznados, donde nació Matea Bolívar, compusieron, con mucho cariño, un “Himno a Matea”. El himno refleja que en el pueblo hubo y hay conocedores de que en el Hato El Totumo, propiedad del padre de los hermanos Bolívar-Palacios, nació la Negra Matea. Pero un verso del himno se refiere a Matea como si fuera Hipólita. Como un apodo. Ese canto a Matea hecho con amor y voluntad, no contó en su momento con un asesoramiento de historiadores, o con fuentes fidedignas. Muchas personas pensaban que se trataba de la misma persona. Fue apenas en 2005 cuando en ocasión de la inauguración del Paseo Negra Matea se corrigió el enredo del nombre y se aclaró que si bien Hipólita y Matea son como hermanas, cada una tiene su función y nombre propio.

Otro ejemplo. En internet, fue publicado un ensayo sobre la Negra Hipólita, escrito en Cuba. En él se citaban palabras de Reinaldo Bolívar referidas a Matea, pero utilizadas como si fueran para Hipólita. El error fue corregido.

Esas equivocaciones suceden por la falta de difusión de la historia patria, de sus valores; y en el caso de Matea e Hipólita, ellas fueron víctimas de los “historiadores selectivos”, los que discriminaban, los que gustaban de presentar a nuestros próceres como una élite de dioses o semidioses, en la cual no cabía la negritud. No cabía el negro Leonardo Infante, ni Negro Primero, y menos las mujeres negras. Bastaba con mencionarlas y punto. Y al mentarlos sin ninguna profundidad, sembraban dudas hasta sobre su existencia. En esas citas omitían datos como el nacimiento, obra, acción y muerte, de estas valiosas mujeres.

Vinicio Romero Martínez, en su libro “Mi amigo Simón Bolívar” tiene un título bien particular que hace alusión a tal confusión. El título, a manera de clara respuesta, reza “Matea no es Hipólita”. Allí se refiere el profundo y estudioso Vinicio, tal vez el mayor conocedor con método científico de la vida de Simón Bolívar, a las dos mujeres, puntualizando que cada una tuvo su función en la vida de Simón Bolívar.

Nosotros bautizamos este ensayo con el nombre “Simón Bolívar, hijo de Hipólita, pupilo de Matea y otros discursos”, precisamente para establecer de entrada que hubo dos hermosas damas de origen africano muy cercanas al niño Simoncito.

## **Hipólita, la madre**

Hipólita es la que le daba de su leche matena al Libertador, era su mamá de teta, su nodriza, su madre de leche.

¿De dónde sale Hipólita? Los ocupantes de Venezuela, como en muchos países invadidos por los españoles, recurrieron a la esclavitud como fuerza de trabajo. La esclavitud era mano de obra gratuita, ni siquiera barata. Era forzada, sangrienta, criminal. Es admirable comprender ahora que nuestros antepasados africanos y sus descendientes se sobrepusieron a tanta saña humana contra la africanidad, y por sobre eso nos legaron una inmensidad de valores y riquezas morales que nos acompañan por siempre.

La esclavitud fue una forma de explotación imperial en nuestro continente Abya Yala. Los primeros esclavizados fueron los indígenas que pelearon hasta el último hombre contra el yugo español, como lo hicieron Guaicaipuro y Apacuana.

Cuando minaron la resistencia indígena trajeron a la fuerza y esclavizaron a gente de África subsahariana.

A nuestros antepasados indígenas los esclavizaban hasta morir por causa del trabajo inhumano o eran aniquilados en las guerras de resistencia. Luego de ello fijaron su voracidad mercantilista en África que está justo al frente de nuestra Suramérica. Los que lograban llegar aquí -sin morir en la terrible travesía por el Atlántico- intentaban hasta la muerte conseguir la libertad.

Aparecían deprimidos a Cuba donde los vendían como mercancía. Venían del Congo, de Mozambique, de Senegal, Benín. Allí los españoles o blancos criollos compraban a los más baratos porque nuestra capitania, la de Venezuela, era de las más modestas. Las más poderosas, la del Virreinato de Perú y el Virreinato de México, compraban a los esclavizados más fuertes, los mejores alimentados. Si pesaban menos de 60 kilos no los vendían, eran mercancía sujeta a los caprichos del comprador.

Una vez que llegaban a los lugares de captura con los esclavistas, eran reclasificados. Por ejemplo había esclavizados que se dedicaban al trabajo del

cultivo de la caña de azúcar, otros al trabajo del pastoreo de ganado, otros al cultivo del cacao, del café, otros a la carpintería, a la albañilería, todo de acuerdo a las necesidades de los esclavistas.

Sobre los oficios de los africanos poco se ha escrito. Causa asombro lo especializados que eran.

Por ejemplo, el tipo de casas coloniales como las de Coro, La Vela, los cascos históricos de varias ciudades y pueblos, no fueron hechas por los españoles. Las fabricaron los esclavizados con sus técnicas. La arquitectura era africana. La arquitectura española es la que está allá en Bogotá, en Lima, México. Muy pocas casas en Venezuela son de arquitectura ibérica, tal vez los castillos y fortines.

Predominaba la arquitectura africana porque este era prácticamente un país de paso. Los invasores venían por oro, perlas y luego querían irse para Bogotá, Argentina, México, Dominicana, Perú; a los virreinos. Solo cuando sus descendientes echaron raíces en Venezuela, invirtieron más en infraestructura y en viviendas, que generalmente se construían con técnicas africanas, como la del bahareque, de la cual se encuentran muestras de hace cientos de años en África Occidental.

Dentro de toda esa categorización había esclavizados que por sus características particulares se utilizaban como servicio doméstico, por sus habilidades para cocinar, hacer los quehaceres del hogar, aprender el idioma español, y en teoría “por ser sumisos y obedientes”. En el caso de las mujeres, eran escogidas preferiblemente las “bonitas”, según el gusto de los esclavistas.

José Marcial Ramos Guédez (2007), en su libro “Contribución a la Historia de las Culturas Negras en Venezuela Colonial” dice sobre ello:

Siendo en este último sector (el doméstico) donde encontramos a las mujeres negras, quienes ocuparon una función de gran importancia, ya que sobre ellas, recayó no solo la responsabilidad de atender los oficios y menesteres de las casas de sus amos, sino también la ardua tarea de la crianza de las familias mantuanas.

Ramos Guédez, refuerza su investigación citando a Emilia Troconis de Veracochea, en el artículo “El papel de la mujer en la conquista y la colonia” (Revista En Sartenejas, de la USB):

El aporte femenino de los grupos negros provenientes del continente africano fue importante y marcó un hito en la estructura socioeconómica de estos tiempos.

Concluye Ramos Guédez que las ayas y nodrizas, jugaron un papel fundamental en el proceso de transculturación en Venezuela.

Entre estas mujeres estaban Hipólita y Matea, seleccionadas para el cuidado de infantes. En este caso de los hermanos y hermanas Bolívar-Palacios. Los hijos de Juan Vicente Bolívar y Concepción Palacios.

### **¿Cómo seleccionaron a Hipólita?**

Había un señor esclavista, “un amo”, que pregonaba a sus amigos: “me va a nacer un muchacho, necesito una nodriza y una niñera”.

Podía ser que la tuviera en algunas de sus fincas, como fue el caso de los Bolívar-Palacios. Si no las tenía acudía a algún amigo o conocido. Tal vez obtenía respuestas como: “Yo tengo aquí unas tres, tú las puedes ver”.

El interesado, le daba los requisitos, bien sea a su capataz o encargado de finca o al posible vendedor: Tiene que tener buenos modales, tiene que saber cocinar porque debe prepararle la leche al niño, fuerte para que lo cargue, para que lo bañe, para que le enseñe a jugar, para que esté con ese muchacho para arriba y para abajo. Que sea divertida para que los entretengan. Un requisito imprescindible para una de las seleccionadas era que estuviese recién parida o cercana a serlo en la fecha en la que naciera el bebé.

En este último requisito cuadraba Hipólita. Ella vivía en una propiedad de los Bolívar, ubicada cerca de un poblado de nombre San Mateo, en el mismo camino de la ciudad de La Victoria.

Cuando la llevan a Caracas tenía unos 20 años. Era una muchacha joven, experta jinete, aventajada cocinera y con una característica muy importante: acababa de parir.

Y es el caso que la mamá de Simoncito estaba algo enferma, por tanto necesitaban una mujer que le diera leche. En esa tarea primero los ayudó la amiga cubana Inés Mancebo, mientras se incorporaba la llamada Negra Hipólita.



En verdad, la buenamoza Hipólita estaba muy bien preparada. Los Bolívar eran reconocidos como una de las cinco familias más ricas de la Capitanía General de Venezuela; en sus haberes tenían propiedades por toda la Provincia de Caracas, por tanto se daban el lujo de enseñar oficios y artes a los esclavizados que iban a asumir tareas domésticas.

En las cartas de Hipólita a Simón Bolívar se percibe su inteligencia y buena expresividad. En una de ellas le pide a Simón Bolívar, “querido hijo y amo el favor de enviarme 30 pesos” para pagar la casa donde estaba viviendo porque la iban a sacar y le pedía el favor de hablar con su hermana María Antonia para solventar la situación de sus dos hijos.

Hipólita tuvo dos hijos, Los dos menorcitos fueron “propiedad” de María Antonia Bolívar, la hermana oligarca del Libertador. Uno de ellos llegó a ser Sargento y batalló al lado de Simón Bolívar –además de ser su hermano de leche-. El propio Bolívar le pagó a su hermana para que lo dejara libre.

Simón tuvo dos hermanas: Juana y María Antonia. Ellas también crecerían bajo las miradas de Hipólita y Matea.

De María Antonia se dice mucho. En principio estaba a favor de los realistas, pero amaba a su hermano, hasta el punto que después de 1821 ella se convierte en bolivariana.

Simón le escribe a María Antonia:

Querida María Antonia, te instruyo –Bolívar era el Presidente- que le des 30 pesos de mi parte a Hipólita que ha sido mi madre y el único padre que he conocido y le des la libertad a sus dos hijos, que yo me encargo de eso.

Es decir, que él le pagaba pues los esclavizados tenían precio y eran jóvenes; valían 300 pesos los menores de 35 años.

### **Matea, la maestra**

La otra, la guariqueña, Matea Bolívar, descendiente de un Ponte. Sí, de estar registrada pudo haber sido Matea Bolívar Ponte.

Existe una carta de un señor Nicolás Ponte que compró su propia su libertad. ¡Sí! se podía comprar la libertad a muy alto costo, tan alto que era casi imposible.



Pero, Nicolás de Ponte, abuelo de Matea -según su testamento- lega su poca fortuna y bienes a sus nietos y entre la lista de bienes, citada en una carta por el Libertador, antes de emprender la lucha emancipadora, está la Negra Matea.

En esa carta de Bolívar dirigida al Gobernador y Capitán General de la Provincia, menciona a Nicolás de Ponte. Tiene fecha 15 de marzo de 1809. Allí expresa que Nicolás de Ponte ha dejado sus bienes a sus nietas y biznietas entre los cuales está una Matea.

### **¿Por qué seleccionan a Matea?**

Al momento de nacer Simón, ya Matea tenía unos 9 años. Nació, según su acta de defunción, el 21 de septiembre de 1763. Su existencia es muy fácil de comprobar por las numerosas pruebas que dejaron los hijos, nietos y bisnietos de María Antonia Bolívar, a quienes acompañó la famosa Matea.

Era típico que los “blancos”, además de una “negra” que le diera leche materna al niño, buscaran una para que se encargara de los cuidados y enseñanzas motrices como enseñar a caminar y hablar. Que mejor que una negrita despierta y vivaracha como Matea, que para entonces vivía en el Hato El Totumo, una inmensa propiedad de los Bolívar en San José de Tiznados.

### **¿Por qué Bolívar no menciona a Matea en sus cartas?**

Sobre el asunto de las cartas de Bolívar, varios estudios indican que el Libertador pudo haber escrito unas cinco mil cartas. Por ejemplo Felipe Larrazabal en Simón Bolívar, Vida y escritos del Libertador, da fe de haber perdido en un naufragio cientos de estas cartas que había venido recopilando por todo el mundo. El Libertador, era un escritor productivo, es considerado por Efraín Subero como el “Padre de la prosa poética en Venezuela” por su obra “Mi delirio sobre el Chimborazo”.

De unas cinco mil cartas apenas se han conseguido unas mil quinientas. En tantas misivas ¿A quién no habrá nombrado el Libertador Simón Bolívar? Entre esos citados, bien puede estar Matea Bolívar y muchos personajes más. Imposible dudarlo.

El historiador Manuel Rafael Rivero, quien fue orador de orden el día 31 de julio de 1975, en el acto en el cual se llevaron los restos de Matea del Cementerio General del Sur a la cripta de los Bolívar en la Catedral, al llamar la atención de porque en las cartas conocidas de Bolívar no se menciona a Matea expresa lo siguiente:

¿Guardará alguna relación con la presunción que algunos observadores han hecho, haciendo subrayar que la condición de aya que ella alegaba no correspondía a la verdad sino que, más bien, fueron invenciones, adecuadamente sopladas por el General Antonio Guzmán Blanco, destinadas a mostrarla como reliquia consagrada en los actos conmemorativos del centenario del nacimiento de Bolívar cuando, dándole el brazo entró al Panteón que reinauguraba?

Este supuesto no lo creemos válido. Más bien nos inclinamos a pensar que la ausencia de referencias de Matea que, efectivamente, se nota en el epistolario particular del Libertador, se deba, más bien, a la circunstancia de qué ésta, como ya lo hemos dicho, habitaba y servía, en la casa de sus hermanas, lo cual hace suponer, válidamente que sus requerimientos económicos inmediatos no serían nunca apremiantes, que en verdad, fueron las motivaciones siempre exhibidas en las cartas en las cuales se refiere a Doña Inés y a Hipólita...

Además de ese acertado discernimiento, nosotros insistimos en la lamentable desaparición de las miles de cartas de Simón Bolívar. Allí, con seguridad estaban citados todos sus afectos humanos, materiales, animales y celestiales.

Matea Bolívar no tuvo hijos. Se conoce su acta de defunción, que da fe que fue enterrada en 1886, con honores, decretado por el Presidente Joaquín Crespo. Murió en la casa de los descendientes directos de María Antonia Bolívar (los Clemente-Francia Bolívar), los mejores testigos de quién era aquella venerable anciana.

Un testimonio familiar sobre Matea lo da Antonia Eteller Camacho Clemente y Bolívar, bis-sobrina del Libertador. Ella escribió una breve biografía de la famosa "Negra Matea"

Matea siempre estuvo al lado de las hermanas y sobrinos del Libertador. ¿Puede haber mejor testimonio de su existencia?

Para mayor abundancia se conservan algunas cartas a su prima Bárbara Bolívar en el Archivo General de la Nación. En una de ellas, la mujer ya muy anciana pero lúcida, da algunas recomendaciones a Bárbara de cómo curarse un catarro y en otra, le manda una sencilla receta de comida criolla.

Hay también una nota que uno de los Clemente Francia dirige a Juan Vicente Gómez pidiéndole honrar a Matea.

En la Biblioteca Nacional de Venezuela, ubicarse copia de los avisos de prensa de los diarios de ese momento donde dan cuenta de qué murió Matea Bolívar, niñera del Libertador. No tuvo hijos, pero si tuvo buena fortuna espiritual.

El propio General Páez, enemigo político de Bolívar, se hizo acompañar por ella en 1842 cuando llegaron a Caracas, desde Colombia, los restos mortales de Simón.

El general Guzmán no conoció a Bolívar, Páez estuvo muy cerca del Libertador. ¿Puede alguien, ante tales argumentos, con criterio científico o histórico atreverse a cuestionar la existencia y papel histórico de la gran guariqueña?

### **La vida de Hipólita y Matea sin Simón**

En 1814 cuando se produce la invasión a Caracas por parte del sanguinario Boves, Bolívar que estaba reducido en tropas tuvo que ordenar la evacuación a Oriente.

Desde Caracas hacia Carúpano emigran unas veinte mil personas, una multitud. Entre esos veinte mil estaba Bolívar, el Libertador, ayudando como uno más, cargando a los niños, socorriendo a los enfermos. El pudo haberse ido por La Guaira porque casi toda la gente de fortuna lo hizo y no pocos generales, se fueron al exilio por La Guaira. Bolívar se fue a caballo, en mula y a pie hasta Oriente.

Por su amor fraternal y como hermano mayor, ordenó que sus hermanas se fueran por La Guaira: Juana Bolívar y María Antonia. Con Juana Bolívar se va Hipólita y con María Antonia parte Matea.

La primera parada de María Antonia fue en Curazao. Luego parte hacia La Habana, mientras Juana va a Curazao.

El historiador colombiano, Carlos Gómez Botero (1988), en su extraordinario libro “La infancia del Libertador y la Negra Hipólita” escribe sobre el exilio de María Antonia y Matea:

Cuando este mismo año (1814), huyendo de Boves, emigró doña María Antonia, se llevó consigo a Matea. Llegaron a Curazao y de allí se dirigieron a La Habana, en donde fueron reducidas a prisión por ser familia del Libertador.

En seguida fueron llevadas al Castillo de La Cabaña, y aunque le hicieron saber a Matea que ella era libre, y podía quedarse en La Habana, rehusó la libertad que se le ofrecía, y siguió a su señora, trabajando para sostenerla.

Así que nuestra Matea permanece siete años en La Habana. Siempre con María Antonia, quien era la Bolívar que más bienes de fortuna poseía. María Antonia regresa con Matea en 1821. Matea se queda viviendo en una de las muchas propiedades de su señora.

Al leer la correspondencia de María Antonia, se percibe que quería vender sus fortunas, sus casas y citaba que contaba en número de once. En una de esas once casas vivió Matea Bolívar. Su dirección:

Parroquia Catedral, Casa N° 27.

Con ella vivía Gabriel Camacho, sobrino nieto del Libertador. “Aquí vive Matea Bolívar”, dijo el vecino Juan Pérez Soto, amigo del periodista colombiano Manuel Briceño y del dibujante Alberto Urdaneta, quienes inmortalizaron la figura de la dama.

Nosotros vamos a llegar allí en algún momento, a poner una placa que indique que esa fue la última morada de la Negra Matea Bolívar, la Primera Maestra del Libertador. Ella, tras irse su niño Simoncito a liberar y crear repúblicas, no pasó trabajo.

Lamentablemente, Mamá Hipólita sí tuvo muchas dificultades. Pero Simón las quería a ambas y por eso escribía abogando por la que más necesitaba. Si uno tiene dos hermanos y uno está mal uno escribe: “acuérdate de fulano, ayúdame”.

## **La vida con Simón**

¿Qué edad tenía Matea cuando nació Simón? Nueve o diez años, por lo tanto no le dio teta. Hay quienes se atreven a decir que no existió, que es imaginaria. Cuando medio aceptan la existencia dicen que no podía darle leche materna porque era una niña. Claro que no podía darle teta y nadie ha escrito que lo hizo. Los historiadores serios la han presentado como una niña que fue escogida para cuidar y jugar con Bolívar, diez años menor que él: “Yo lo alzaba y jugaba con él”, testimonió la propia Matea. “Hipólita lo crió”, aclaró.

Criar es darle de comer, darle de beber la leche que mana de los senos, ese verbo criar se relaciona directamente con la lactancia materna.

Bolívar era mantuano como su familia. Mantuano viene de los que usaban manto. Los demás andaban recibiendo sol porque había unas restricciones muy severas. Un negro no podía arrodillarse en un banco de una iglesia porque llevaba látigo y era penado con cárcel.

El primero que gana un juicio contra esta injusticia, de las muchas que se cometían en aquellos tiempos, fue Juan Germán Roscio Nivea, quien defiende a la mestiza Isabel María Páez que tuvo la osadía de arrodillarse en un banco de una iglesia. El hizo un juicio contra la Iglesia por esto y lo ganó. Roscio mismo tenía sangre mestiza, por lo que parte de su acción jurídica se dirigió a la conquista de los derechos de los desvalidos.

Pues los mantuanos designaban muchachitas esclavizadas para que cuidaran a los infantes. Las niñas debían tener ciertas características. Que tuvieran habilidad para enseñar a jugar, a correr, a hablar, a cantar, a contar, a nadar, que lo acompañará, y que por supuesto tuviera fuerza para alzarlo en brazos, por lo que tenía que ser una niña madura, no menor de nueve años “con entendimiento y razón”.

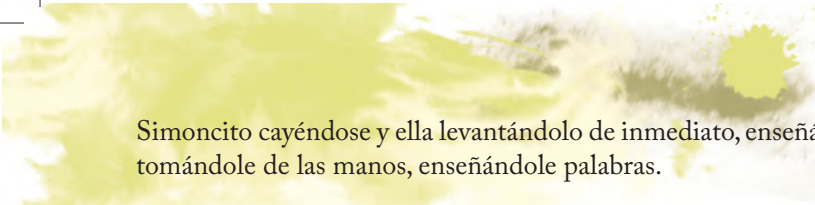
Los Bolívar dijeron “allá en el Hato El Totumo, en San José de Tiznados, hay una negrita avispadita que sabe cuentos de Tío Conejo, de Pedro Rimalés, tiene una buena memoria, habla como una lora y es muy fuerte. Es de las biznietas del negro Nicolás”.

Ella, según dice la historia, es la que carga a Bolívar en la pila bautismal. Lo que si es cierto, comprobado, es que cuando Bolívar tiene dos años ya Matea está con Simón Bolívar y con los otros niños Bolívar: con Juana, María Antonia y Fernando, en la cuadra, junto con los pequeños niños esclavizados.

Esos niños jugaban en la cuadra llamada la “Cuadra de los esclavos” donde se recreaban los hijos de Hipólita y de otros esclavizados.

Allí compartía Matea con los Bolívar. Mientras que Hipólita observaba, cuidaba, hacía la merienda. Matea sujetando de la mano a Simoncito y diciéndole:

—Camina Simoncito... Ven, ven Simoncito



Simoncito cayéndose y ella levantándolo de inmediato, enseñándolo a caminar, tomándole de las manos, enseñándole palabras.

— Di papá, di mamá... ma... má. ¿Cómo se llama esto? “granada”, gra...na... da - por el patio de granados que siempre estaban en flor.

—Aplauda Simoncito... Canta mi niño

Matea creciendo con Simón, los bolivita y otros niños hijos de esclavizados.

Hipólita y Matea cantándole las canciones que oyen en la cuadra de los esclavizados. Canciones libertarias, cantos espirituales en los que pedían la libertad. Eso se lo enseñaba Matea a Simón Bolívar e Hipólita reforzaba el asunto.

Simoncito preguntándole a Matea

— ¿Ustedes por qué están aquí?” “¿Ustedes no tienen familia?

Matea contando porqué no tenía familia de sangre pero que todos los de la cuadra era sus hermanos y hermanas.

—Nosotras somos esclavas y tú no eres esclavo. Pero tú y tus hermanos son nuestra familia, y la gente que ves en la cuadra.

Simoncito preguntándose:

— ¿Por qué yo soy libre y ellas no?

Que maduro Simoncito. A los 12 años dice la frase: “si los esclavos pueden elegir el amo por qué yo no puedo elegir ¿con quién estar?”.

Se acuerdan ese litigio cuando Carlos Palacios quiere quedarse con Simón y él quiere irse con su hermana María Antonia -porque a todas estas Simón quería mucho a su hermana mayor, le gustaba estar con María Antonia, tal vez porque le transmitía seguridad-.

Y ella, pelea por llevárselo porque, entre otras cosas, hubo mucha tragedia en la familia debido a que la mamá muere muy joven y los deja huérfanos a muy temprana edad.

A las dos hermanas los tíos las casan cuando tenían apenas 13 y 14 años.

A Simón se lo disputan porque tenía mucho dinero y el que se quedara con ese pequeñín podría administrar su inmensa fortuna. Había unos tíos de Simón que no eran tan buena gente y decían “bueno este muchacho me garantiza mi vejez”.

Pero Simón tenía otros sueños: “Mi fortuna para libertar a América”. Y toda su riqueza material fue para luchar por la libertad.

Lo que le daban, lo que recibía, lo dedicaba a la empresa libertaria. Incluso un millón de pesos que le dio Perú lo destinó para pagar a Lancaster, un educador de Gran Bretaña traído por José Rafael Revenga, que como no le pagaban el hombre reclamó y Bolívar, como Presidente ordenó: “páguenle con el millón de pesos que me dieron en Perú”.

Todo su dinero para la libertad universal. Por ejemplo, la primera imprenta que compran en Venezuela para editar el Correo del Orinoco, Simón Bolívar la paga con cuarenta y cinco mulas. Menos mal que aquellos tíos que querían quedarse con la fortuna de Bolívar no lo hicieron.

A los doce años Simón tenía esa conciencia de lo que era la esclavitud, del significado de la libertad. Por eso es que cuando en 1815 va para Haití y Pétion le dice: “te voy a auxiliar y te voy a poner pertrechos de guerra, armamentos, barcos, hombres a cambio de que des libertad a los esclavos en tu país”, Bolívar ya estaba sensibilizado.

Algunos tal vez piensan que él liberó los esclavizados en Carúpano porque es una promesa que le hizo a Pétion.

Pero Bolívar sabía lo que era la esclavitud porque veía a Matea, a Hipólita y a los otros esclavizados que estaban en su casa y tenía conciencia libertaria, estaba sensibilizado, tan concienciado que su ejército estaba compuesto mayoritariamente por negros, mestizos, afrodescendientes.

Entre ellos estaba otro guariqueño de Chaguaramas, Leonardo Infante, aquel que el 17 de abril de 1818 derribó de su caballo al jefe del ejército realista, en un sitio que llaman el Rincón de los Toros, muy cerca de San José de Tiznados, mientras un hombre llamado Simón Bolívar estaba evadiendo la muerte en la Sabana -fue el atentado del Rincón de los Toros-. Los españoles entraron y mataron a más de 700 soldados venezolanos. En aquel angustioso momento, Leonardo Infante en la espesura de la noche descubrió donde estaba Bolívar. Se bajó del caballo que le había arrebatado a un español y le dijo:



“Libertador móntese en este caballo porque si usted muere la Patria se acaba”.

Leonardo Infante, a quien hizo fusilar Santander en Bogotá y desató la Cusiata, que en 1830 acabó con la Colombia de Simoncito.

Tenía claridad emocional Simón Bolívar. Y cómo no iba a estarlo si comía conserva de coco y arroz con leche que le hacía Hipólita, si oía aquellos cantos de Matea, si subía con ella a los árboles.

Imagínense a Bolívar subiendo a los árboles junto con la hábil Matea. Porque era traviesa Matea, y estaba muy clara Matea. Sin saberlo le dio lecciones de política a Simoncito.

### ¿Qué como lo hizo?

Si uno les cuenta a ustedes un cuento de “Tío Tigre y Tío Conejo”. ¿Ese no es una lección de política? Tío Tigre era el malo, el jefe, el grande, el que estaba haciendo siempre la maldad. Y el conejo chiquito con sus mañas, pensando siempre cómo hacer para escapársele a Tío Tigre. ¿Y quién le contaba eso a Simoncito? Pues la pequeña Matea.

Le ponían esa cabeza a este muchacho de este tamaño (grande de tanto pensar). Le contaba a Simoncito, a su niño Simoncito y le inventaba historias, con la espontaneidad de los copleros del llano.

—Cuéntame un cuento donde haya un hombre a caballo que le gana a los blancos que le pegan a los negros, Matea.

Y de inmediato la cuentacuentos Matea se inventaba una historia donde el protagonista era Simoncito que iba a caballo por esos montes persiguiendo a los malvados y recibiendo vivas de la gente. Luego todos corrían en la cuadra, en San Mateo, o en Yare, o en Capaya o en el mismo Hato El Totumo, donde gustaban tanto pasear los Bolívar Palacios para bañarse en las esmeraldas aguas del río Tiznados.

Hipólita, lo montaba con ella en un manso caballo, que muy pronto el propio muchacho, de apenas siete años, dominaría sin complejos.

Cuando yo les digo a ustedes que Matea lo enseñaba a caminar, a hablar ¿Quién hace eso? Una maestra de preescolar ¿Verdad? Por eso nosotros sostenemos sin titubeos que Matea fue la primera maestra informal del Libertador Simón Bolívar, y con ella Hipólita, la madre solícita.

La insigne escritora venezolana Teresa de la Parra, en su obra “Influencia de las mujeres en la formación del alma americana”, se refiere a la relación de la maestra Matea con su pupilo Simoncito:

Desde su nodriza, la negra Matea, hasta Manuelita Sáenz, su último amor, Bolívar no puede moverse en la vida sin la imagen de una mujer que lo anime, lo consuele en sus grandes accesos de melancolía, y le preste sus ojos para mirar con ellos dentro de su propio genio. Huérfano desde muy niño es en los brazos de la esclava Matea donde Bolívar oye y mira por primera vez la honda poesía de la vida rural que es la faz más querida y noble de la Patria. Es en su hacienda de los Valles de Aragua, la hacienda típica criolla, la hacienda casi bíblica en donde los esclavos, prolongación de la familia, se llaman de apellido Bolívar o Palacios, del nombre del dueño que es el dios y el padre de todos.

Al caer la tarde, terminado el trabajo del campo, Matea lleva a su niño Simón al repartimiento o patio de los esclavos. Allí bajo el propio cielo mientras cae la noche él oye cuentos de miedo con duendes y fuegos fatuos, que narra algún viejo negro. Los cuentos tienen casi siempre como tema los horribles crímenes del tirano Aguirre, el conquistador rebelde y bandido, cuya alma en pena vaga todavía en forma de lucecita que se apaga y se enciende mucho más grande que los cocuyos. Es una luz que camina.

Claro que hubo otros grandes. Rodríguez, Bello y todos los demás, pero Matea fue la primera, la que le enseñó sus primeros pasos y dice la leyenda popular que Bolívar se refirió en 1827, cuando regresó a Caracas, a sus negras porque las llamaba “mis negras”. Pregunta por Hipólita:

“¿Dónde está Hipólita que me dio de comer? ¿Dónde está Matea que me enseñó mis primeros pasos?”.

Matea e Hipólita que siempre estuvieron con Bolívar en las buenas y en las malas.

Lo acompañaron cuando muere Juan Vicente Palacios, Bolívar con solo dos años. Ignoraba el pequeño la tragedia. Estuvieron con él, de tan solo nueve, cuando fallece doña Concepción. Ya el niño tenía más conciencia del dolor. E Hipólita y Matea por allí, en un recodo, observando el sufrimiento del niño y tratando de consolarlo.

La muerte de su esposa, la bella María Teresa del Toro, sorprende al ilusionado joven de diecinueve años. Sus bellas cómplices negras, trayéndole el té, dándole palabras de aliento, llorando con él. Animándolo cuando perdía batallas, cuando lo azotaba la soledad.

Viven su angustia cuando Bolívar decide evacuar Caracas y con disciplina militar aceptan la orden de cuidar a las hermanas del General, para verlo partir abatido, aunque decidido, confiando en el recuerdo y la lealtad abonada en más de treinta años.

Lo ven triunfante llegar a Caracas el 7 de agosto de 1814, cuando entra victorioso después de la Campaña Admirable de 1813. Están alegres por su niño Simoncito. Lloran de alegría en 1827 cuando lo ven volver aclamado por el pueblo de Caracas. Lloraran la ausencia física del hijo y pupilo que se va en 1830.

### **Matea fuente viva de la historia**

Es Matea, una fuente viva. Alguien ha dicho algo muy importante: “hay mucha gente que sabe”. Nosotros en aquella campaña de 2008 nos conseguimos gente que sabe mucho más que nosotros y la vamos documentando para escribir. Entre ellos a los cronistas.

El cronista, entre otras cosas, refleja la tradición oral y aquí seguramente habrá mucha gente que conoce historias y uno va conociendo personas.

En San José de Tiznados nos enteramos que existía el camino real que iba de San José hasta el Rincón de los Toro. Lo contó un viejito que nos dijo: “lo voy a llevar a donde estaba el camino”. Y, caramba, allí está el camino.

Supimos de la existencia de las ruinas de la casa de El Totumo, derribada por la ignorancia. Claro, como no valoraban la historia antes esos sitios no se preservaban.

Lo cierto es que Matea era fuente viva de historia, muchos escribieron inspirados en ella sobre la historia venezolana, la Venezuela de hoy. De seguro, escuchaban las historias de Matea, pero por supuesto nunca le dieron el crédito.

Un colombiano, Alberto Urdaneta, quien la retrata en el año 1883, la entrevista y lo reconoce. Pero solamente rememoran que participó en la muerte de Girardot en 1814 cuando vuela el polvorín de San Mateo, pero cuántas otras historias no habrá contado Matea Bolívar. Qué no habrá dicho de la invasión

de Boves a Caracas, de la emigración, de los generales que acompañaban a Bolívar. Ella era una cronista y cuentera por naturaleza, por su origen africano.

### **¿Qué hacía Matea en San Mateo?**

Estaba apoyando, porque al lado de los soldados venezolanos iba siempre un grueso de mujeres venezolanas, algunas novias, esposas, madres, tías que estaban en la vanguardia, en la logística y muchas tomaron el fusil. Por eso estaba Juana Ramírez La Avanzadora, quien tomó el fusil. Juana nació en Chaguaramas, también guariqueña, aunque se fue a Anzoátegui, y peleó al lado de Piar y guerreó con la espada y con el fusil al mando de un grupo de Amazonas.

Por eso ahora que reivindicamos el papel de la mujer necesario es divulgar esos datos. Las mujeres guerreras, que enseñaban, que estaban en la vanguardia, preparando la comida, cosiendo la ropa, batallando como una más o jineteando como Hipólita.

### **Amigas inseparables**

No se puede hablar de Matea sin Hipólita ni de Hipólita sin Matea. Para Hipólita, Matea era su hermanita menor y para Matea, Hipólita era su hermana mayor; siempre estuvieron juntas.

Injustamente, habrá pocas crónicas sobre ellas porque las crónicas se hacían sobre los mantuanos, sobre los héroes. Sobre estas negras, sobre estas afrodescendientes nadie se preocuparía de qué estaban haciendo, y menos de hacer su biografía. Nos toca a nosotros imaginarnos ese convivir entre esas dos mujeres, contándose sus penas y alegrías, porque Hipólita le llevaba diez años a Matea, pero llegó un momento en que ya eran unas mujeres formadas, se visitaban, conversaban, y se preocupaban por su Simoncito, por el país, por la paz.

Algunos dicen: “eran madres también”. Eran maestras y fueron madres porque desarrollaron un sentimiento maternal hacia Simón y hacia sus hermanitos.

Sepan que ya a los 13 años las niñas de la colonia tenían a sus hijos. De hecho, las hermanas de Simón a los 13 y 14 años ya eran mamás. La propia Concepción se casa muy joven, de 14 años, con Juan Vicente Bolívar y Palacios, quien le lleva una considerable edad. Él muere a los 60 años y ella a los 35.

Hipólita y Matea representan lo más tierno del Libertador Simón Bolívar, lo más bonito. Era la presencia de estas dos mujeres, sobre todo de un niño huérfano, de un hombre huérfano, que no tenía ese calor ni del padre ni de la madre, que las hermanas estaban casadas y por tanto no vivía con las hermanas. ¡Que tristeza eso! Uno siempre está con los hermanos.

Merecen Hipólita y Matea todos los honores patrios por el servicio que prestaron al hombre génesis de la libertad; pero el más importante honor es que sus recuerdos tengan calor humano.

Sus historias representan estar contra las adversidades porque qué difícil es realizarse como personas bajo el esclavismo. Representan la enseñanza para el Libertador, la sensibilización porque, reitero, cuando Bolívar decide el “Decreto de Abolición de la Esclavitud” estaba sensibilizado por estas mujeres.

### **Retratos hablado de Hipólita y Matea Hipólita**

Hipólita Bolívar, ingresa a cuidar al niño Simón algunos meses después que éste nace. Hipólita acaba de dar a luz a su primer hijo, por lo cual era apta para amamantar al bebé Simón.

Hipólita es una esbelta joven, típica mujer originaria de África Occidental. Su estatura está por encima del promedio que consideraban los esclavistas debía medir una "pieza".

Cuando llega a la casa de los Bolívar en Caracas tiene entre 18 a 20 años, mientras que la otra esclavizada que la acompaña de nombre Matea tiene 9 años. Está joven Hipólita y la niña Matea harán una inseparable pareja que acompañará a Simón de manera continua durante sus primeros 12 años (de 1783 a 1795), interrumpiéndose la labor por breve tiempo mientras Simoncito está al cuidado de Simón Rodríguez.

Hipólita es de contextura fuerte y cuerpo hábil. Son conocidas sus destrezas como jinete. Por ser servicio doméstico tiene la oportunidad de lucir ropas acordes con la opulencia de sus señores (amos). Ha adquirido destreza en la preparación de alimentos y en el cuidado esmerado del bebé y luego niño Simón. Se expresa con soltura y don de mando a la vez. Aprovechando que su propio hijo es de la misma edad que Simoncito se las ingenia para cuidarlos a ambos, responsabilidad para lo cual es de suma ayuda la niña Matea, ya muy hacendosa y conocedora de los oficios.

Posee Hipólita un atractivo rostro, con viva mirada y generosa sonrisa que deja ver sus bien cuidados dientes.

## **Matea**

Se trata de una joven mujer de entre 14 a 16 años, encargada de cuidar y enseñar habilidades psicomotoras a un niño de entre 5 a 7 años, de nombre Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, hijo de Concepción Palacios y huérfano de Vicente Bolívar. La joven ha estado junto al niño desde su nacimiento, siendo ella una infanta de 9 años. En sus primeros momentos, Matea niña era supervisada por la joven Hipólita, mujer de 18 años. Tanto Hipólita, como Matea habían estado en el pueblo de San Mateo, en los Valles de Aragua, por tanto se conocían muy bien, eran como hermana mayor y menor.

La joven de contextura fuerte, por el ejercicio, es de piel negra suave. Se piensa, por los datos aportados por su abuelo Nicolás, que sus padres provenían del occidente de África, entre las tierras que van de Benín a Senegal, lo que explica su alta estatura, que aún sin desarrollar por completo supera ya el metro sesenta y cinco, por lo que es fácil predecir que en dos años medirá por sobre uno setenta.

Su cabello es crespo. Por coquetería lo peina casi hasta alisar con cremas o mantecas naturales propias de las mujeres africanas o afro de los llanos de Venezuela. Por estar al servicio del acaudalado niño Simón, se le permite elementos de distinción como las medias pañoletas que usa para engalanar sus cabellos y las argollas en sus orejas. Viste con frecuencia vestidos largos coloridos, a la usanza africana.

Rostro ovalado, sin llegar a notar gordura, Sus vivarachos ojos son de un profundo negro azabache, pequeños y agudos. Su boca mediana, de labios carnosos sin llegar a ser gruesos, está adornada por unos perfectos dientes blancos, que hacen juego con sus ojos. Su nariz es típica de las africanas occidentales, guardando armonía con su sonrisa.

Sus manos, aun no siendo suaves, están cuidadas, detalle propio de las esclavizadas dedicadas a la atención y educación de los niños ricos de la época. Tenían siempre que estar bien presentables para los patrones, quienes pagaban al cabildo un impuesto anual por tener “negras domésticas”.

Su busto ha empezado a desarrollarse y debajo de las telas del colorido vestido empieza a definirse, para darle a su figura un destacado toque. Vista con ojos



deportivos, se estaría frente a una joven atlética, considerando además las habilidades que adquirió en el dominio de los caballos, trepar árboles, nadar en el río Tiznados y el río Aragua y correr a campo travieso.

Por las sanas costumbres de alimentación y ejercicio es predecible que su cuerpo se mantendrá juvenil hasta más allá de los cincuenta. Aunado a ello su constante actividad física y mental en la guerra de Independencia al lado de Simón Bolívar, amén de su exilio en Curazao y Cuba al lado de María Antonia Bolívar.

La imagen que ha popularizado la historia fue el retrato que le hicieron en 1870, cuando ya tenía 100 años de edad, y aún estaba de pie, lo que comprueba que fue una mujer saludable, de esplendidas condiciones físicas.



## Hipólita y Matea

Hipólita canta  
mientras Matea corre  
Hipólita habla  
mientras Matea cuenta

Hipólita canta  
paque el niño duerma  
Matea cuenta y cuenta  
paque el niño hable

Y habla Fernando  
y grita María  
y Juana pregunta  
y canta Simón.

¡Estos muchachitos  
que traviesos son!

Que ricos olores  
--Silva la Matea, metiendo los dedos--  
¿Qué cocinas Hipólita?

¿Qué comes Matea?  
--Le regaña aquella--

No pruebes la arepa  
ni la bejarana  
del niño Simón



¡Come mazamorra!  
Toma papelón

Vamos para el campo  
Dijo mi mamá  
--grita María Antonia--

Y corre Fernando  
y brinca Simón  
y, muy seria, Juana  
le comenta a Hipólita  
que vuelve a mandar

¡Vámonos Matea!  
Llama a los muchachos  
los niños Bolívar  
y lo de la cuadra.  
¡Apúrense pues!

Y el patio en el campo,  
en la casa grande,  
se llena de lecos  
de los niños blancos  
de los niños negros  
como presagiando  
“Iguales seremos”

